
GRECIA Y LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL

«Oriente y Occidente

No vamos a tratar la metafísica de la India por una razón fundamental. No será porque yo sea sospechoso de que no me interese por temas de pensamiento indio, sino porque hay siempre una cierta equivocidad cuando se habla de la "metafísica india".

Acontece como cuando se escriben libros de Historia de las Religiones: Se habla de los "misterios" de Eleusis, de los "misterios" órficos, etc. Y una vuelta sobre esos misterios el vocabulario, por ejemplo, del Cristianismo. Entonces es fácil decir: En los misterios había iniciación, había sacramentos. Sí, en efecto; si una vuelta esos conceptos en la exposición de esas religiones, evidentemente; de noche todos los gatos son pardos.

Y un poco acontece con la "Filosofía de la India". Ciertamente hay en la Filosofía de la India muchísimos pensamientos – masas de pensamientos – que, con mucha razón, nosotros calificamos de metafísicos. **Esto es evidente. Pero, ¿lo eran para ellos?** ¿Tenían los indios un concepto un poco riguroso y preciso de eso que nosotros llamamos "metafísica"?

Cabe en esto una suspensión de juicio. No es que no haya ideas metafísicas en masa en los propios Upanisads. Si no los más antiguos – como el Chandogya o el Brihadaranyaka –, los Upanisads más recientes tienen una cantidad de ideas que, para nosotros, serían metafísicas.

Ni que decir tiene que los comentaristas del Vedante como Shánkara o Râmânúja tienen una gran cantidad de desarrollos filosóficos. Todo esto es verdad. ¿Pero es rigurosa y formalmente hablando lo que nosotros llamamos "metafísica"? Esto merecería consideración aparte.

Si no vamos a tratar de la metafísica india es por esta razón; porque sería una cuestión por sí misma, objeto de largas disquisiciones saber qué se entiende por metafísica india. **No vaya a resultar que la metafísica india sea hacer con ideas indias lo que nosotros entendemos por metafísica.** Este es un grave riesgo en el que se cae con mucha facilidad. [...]

Por consiguiente prescindimos de la oposición Oriente-Occidente en este sentido. Nos limitamos a lo que es Occidente respecto a este Oriente, a saber: Europa.

Ahora bien; dentro de Europa hay – o puede haber – una diferencia entre el Occidente y el Oriente. Grecia es, para estos efectos, el Oriente de

Europa. Y el Occidente es justamente lo que viene en Europa después de Grecia.

Pero aquí la cosa se complica con una dimensión completamente ajena a la que observamos en el pensamiento indio. Y es que Grecia no es algo que queda fuera del Occidente. Todo lo contrario.

Aquí empieza la complicación; Grecia no queda fuera del pensamiento del Occidente europeo como queda Europa entera fuera de la India. No queda fuera. De alguna manera, Grecia continúa perteneciendo en una o en otra forma al acervo intrínseco de la metafísica occidental, de la metafísica del Occidente europeo. ¿Cómo?

Ante todo, como punto de partida.

Prescindamos de discutir lo que tan tópicamente se dice – y, a mi modo de ver, no es verdad – que la metafísica comenzó en Parménides. Empezó, probablemente antes, con Anaximandro. Pero dejemos esta cuestión. Como quiera que sea, como punto de partida, innegablemente la metafísica de los griegos es el punto de partida y de arranque de la metafísica occidental. Pero esto no es tan sencillo. Porque el punto de arranque, el punto de partida es algo completamente extrínseco a la estructura interna de un pensamiento.

Es que el pensamiento griego pertenece al pensamiento occidental de una manera mucho más honda que **por haber sido el punto de arranque de unas especulaciones que han durado a lo largo de los siglos**; Grecia pertenece a nosotros de una manera más fundamental: porque constituye permanentemente y todavía hoy la posibilidad misma de la filosofía occidental.

Ciertamente, los griegos pasaron, ya no están. Y, en este sentido, Grecia pertenece a un pasado que ya no es. Pero donde hay continuidad histórica, hay siempre un fenómeno curioso: que lo que desaparece no cae en el vacío, sino que, al desaparecer, deja a los subsiguientes en una situación especial, en una situación definida por las posibilidades que le ha legado aquello que ya no existe, y estas posibilidades legadas a la posteridad constituyen y definen la situación de los sucesos.

En este sentido, la historia es des-realización, en el sentido de que lo pasados ya no existe, que lo que en el pasado era una realidad, continúa siendo, sin embargo, la posibilidad primaria de donde emergen los sucesos. Y, en este sentido, Grecia pertenece a las posibilidades internas de la filosofía occidental.

La dialéctica de estas posibilidades es muy compleja. **La filosofía occidental ha recibido dentro de sí a los griegos**. Pero ¿de qué se trata en esta recepción? Uno propendería fácilmente a pensar que se trata de una continuación: Anaximandro, Parménides, Platón, Aristóteles, etc., han tratado una serie de temas, y de esos se va a continuar hablando dentro del mundo occidental. Esto, visto desde afuera, es relativamente verdad.

Nada más que relativamente, pero admitamos por el momento que sea verdad. Sin embargo, esto no es un problema de recepción; a lo más que conduciría es a una especie de cóctel del pasado y el presente.

Esto no es una verdadera recepción: la recepción consiste precisamente en que las ideas del mundo griego, **el elenco de conceptos que el mundo griego nos ha otorgado como posibilidades intelectuales, se va a utilizar para resolver problemas completamente ajenos a la mente griega.**

Entonces la cosa es enormemente más complicada. El Cristianismo – en definitiva, es él el que ha constituido la Europa occidental – ha aportado en primera línea más que ideas concretas; para los efectos filosóficos, una nueva idea del mundo y del hombre.

Precisamente los problemas que esta nueva idea plantea son los que los pensadores occidentales van a tratar de resolver, o, por lo menos, de estudiar con el elenco de conceptos recibidos del mundo griego.

Grecia es el órgano intelectual con el que Occidente entendió sus problemas propios. De ahí, la ambivalencia radical de la filosofía occidental. De un lado, tiene una situación propia. Pero, de otro, se piensa en buena medida a la griega. La casi totalidad de los conceptos, que, como conceptos, forman el acervo de la metafísica occidental, estuvieron de una o de otra forma pensados por los griegos.

Hay excepciones. Es curioso, por ejemplo, que el mundo griego jamás tuvo ni el vocablo ni la noción correspondiente a lo que es *persona*. Es curioso que el mundo griego no tuvo jamás un concepto ni un vocablo que respondiera a lo que nosotros entendemos por *existencia*; por curioso que sea, el abstracto de existencia – *existentialitas* – apareció en el siglo IV, en tiempos de Mario Victorino y fue formado por él.

Pero, hechas algunas excepciones, el pensamiento occidental vive en definitiva del elenco de conceptos recibidos del mundo griego, para tratar problemas propios, problemas completamente ajenos al mundo griego.

De ahí que sea un problema, primero, referirse a Grecia y, segundo, descubrir las modificaciones esenciales que los conceptos griegos sufren en la nueva reiteración occidental.»

[Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 11-16]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten